

SANACIÓN PARA LOS HERIDOS

Volumen 1 – Sermón No. 53

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO
11 DE NOVIEMBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas”.
Salmos 147:3

El siguiente verso declara finamente el poder de Dios. “Él dice el número de las estrellas. Él los llama a todos por sus nombres”. Quizás no haya nada que nos brinde una visión más noble de la grandeza de Dios que una contemplación de los cielos estrellados, cuando de noche levantamos nuestros ojos y contemplamos al que ha creado todas estas cosas. Cuando recordamos que saca a su anfitrión por número, los llama a todos por sus nombres y que, por la grandeza de su poder, nadie falla, de hecho, adoramos a un Dios poderoso, y nuestra alma cae naturalmente postrada en reverencia ante el Trono de Aquel que dirige la hueste del cielo, y dirige las estrellas en sus ejércitos.

Pero el salmista ha puesto aquí otro hecho al lado de este maravilloso acto de Dios. Él declara que el mismo Dios que dirige las estrellas, que cuenta el número de ellas y las llama por sus nombres, cura a los quebrantados de corazón y les cura las heridas. La próxima vez que te hagas una idea de Dios al ver el piso estrellado de Su magnífico templo arriba, esfuérzate por tu contemplación a este pensamiento: esa misma mano poderosa que hace rodar las estrellas, pone linimentos alrededor del corazón herido. Que el mismo Ser que habló de la existencia de los mundos y ahora impulsa esos globos pesados a través de sus órbitas, alegra en su misericordia a los heridos y sana a los quebrantados de corazón.

No lo demoraremos con un prefacio, sino que veremos de inmediato los dos pensamientos. Primero, aquí hay una gran enfermedad: un corazón roto. Y en segundo lugar, una gran misericordia: "Cura a los quebrantados de corazón y cura sus heridas".

El hombre es un ser doble: está compuesto de cuerpo y alma, y cada una de las partes del hombre puede sufrir heridas y lesiones. Las heridas del cuerpo son extremadamente dolorosas y si equivalen a una ruptura del marco, la tortura es singularmente exquisita. Sin embargo, Dios ha provisto en su misericordia medios por los cuales las heridas pueden ser curadas y las lesiones reparadas.

El soldado que se retira del campo de batalla, sabe que encontrará una mano para sacar el tiro y ciertos ungüentos y linimentos para curar sus heridas. Cuidamos muy rápidamente las enfermedades corporales. Son demasiado dolorosos para dejarnos dormir en silencio y pronto nos instan a buscar un médico o un cirujano para nuestra curación.

Oh, si estuviéramos tan vivos para las heridas más graves de nuestro hombre interior. Si fuéramos tan sensibles a las heridas espirituales, ¿qué tan fervientemente deberíamos llorar al "Médico Amado", y qué tan pronto debemos demostrar su poder para salvar? Apuñalados en la parte más vital de la mano de nuestro padre original, y de la cabeza a los pies discapacitados por nuestro propio pecado, seguimos siendo tan insensibles como el acero, descuidados e inmóviles, porque, aunque nuestras heridas son conocidas, no se sienten.

Deberíamos contar a ese soldado tonto que estaría más ansioso por reparar un casco roto que una extremidad lesionada. ¿No debemos ser condenados aún más cuando damos prioridad a la estructura perecedera del cuerpo y descuidamos el alma inmortal? Sin embargo, ustedes, que tienen corazones rotos, ya no pueden ser insensibles. Te has sentido demasiado aguda para dormir en la indiferencia. Tu espíritu sangrante clama por consuelo, que mi glorioso Maestro me dé un mensaje de temporada para ti. Tenemos la intención de dirigirnos a usted sobre el importante tema de los corazones rotos y la gran curación provista para ellos.

Comencemos con LA GRAN ENFERMEDAD, un corazón roto. ¿Qué es? Respondemos que hay varias formas de un corazón roto. Algunos son lo que llamamos naturalmente rotos y otros espiritualmente. Ocuparemos un momento mencionando ciertas formas de este mal, naturalmente consideradas. Y, en verdad, nuestra tarea sería triste si fuéramos llamados a presenciar una décima parte de la miseria que sufren los que sufren de un corazón roto.

Ha habido corazones rotos por la deserción. Una esposa ha sido descuidada por un esposo que alguna vez fue objeto de su apego, y a quien incluso ahora ama con ternura. Despreciada por el hombre que una vez prodigaba cada muestra de su afecto, ella ha sabido lo que significa un corazón roto. Un amigo es abandonado por alguien en quien se apoyó, a cuya alma estaba unida, de modo que sus dos corazones se habían convertido en uno. Siente que su corazón está roto, porque la otra mitad de sí mismo está separada de él.

Cuando Ahitofel abandona a David, cuando el amable amigo al que siempre le hemos contado nuestras penas traiciona nuestra confianza, la consecuencia puede ser un corazón roto. La deserción de un hombre por parte de sus semejantes, la ingratitud de los hijos hacia sus padres, la crueldad de los padres hacia sus hijos, la traición de los secretos por parte de un compañero, la inestabilidad y la inconstancia de los amigos, con otros modos de deserción que ocurren en este mundo, han provocado corazones rotos.

No conocemos una fuente más fructífera de corazones rotos que la decepción por los objetos de nuestro afecto: descubrir que hemos sido engañados donde hemos depositado nuestra confianza.

No es simplemente que nos apoyamos en una caña rota y la caña se ha roto, eso fue lo suficientemente malo, sino que en el otoño caímos sobre una espina que nos atravesó el corazón. Muchos han ido a sus tumbas no heridos por enfermedades, no asesinados por la espada, pero con una herida mucho más grave de la que la espada podría causar, una muerte más desesperada que el veneno. Que nunca sepas tal agonía.

También hemos visto corazones rotos por el duelo. Hemos conocido esposas tiernas que han dejado a sus maridos en la tumba y que han estado junto a la tumba hasta que su corazón se rompió por la angustia solitaria. Hemos visto a padres desconsolados de sus queridos hijos uno tras otro. Y cuando han sido llamados a escuchar las palabras solemnes, "tierra a tierra, polvo a polvo, cenizas a cenizas", sobre el último de sus hijos, se han alejado de la tumba, pidiendo adiós, anhelando la muerte y aborreciendo la vida. Para ellos, el mundo se convierte en una prisión: triste, frío, indescriptiblemente miserable. El búho y el avetoro parecen solos simpatizar con ellos y cualquier cosa de alegría en el mundo parece ser una burla de su miseria.

La gracia divina, sin embargo, puede sostenerlos incluso aquí. ¿Con qué frecuencia se supone que esto ocurrirá a nuestros valientes compatriotas involucrados en la guerra actual? ¿No sienten y sienten agudamente la pérdida de sus camaradas? Quizás te imagines que la matanza y la muerte, a su alrededor, evitan los tiernos sentimientos de la naturaleza. Estás bastante equivocado si es que piensas así. Puede que el corazón del soldado nunca conozca el miedo, pero no ha olvidado la simpatía. La lucha temerosa hace que sea imposible rendir la corte y el homenaje habituales a las puertas del dolor, pero a menudo hay más pena real en el apresurado funeral de medianoche que en el alarde de sus pomposas procesiones.

Si estuviéramos en nuestro poder caminar entre las carpas, deberíamos encontrar una gran necesidad de usar las palabras de nuestro texto de manera cordial, para muchos guerreros que han visto a todos sus compañeros elegidos caer ante el destructor. ¡Oh, dolientes! Tú, que buscas un bálsamo para tus heridas, permíteme proclamarte, no lo ignoras, confío, pero déjame aplicar aquello en lo que ya confías. El Dios del Cielo conoce tus penas, repara su trono y cuenta tu sencilla historia de aflicción. Luego eche su carga sobre él. Él lo soportará. Abre tu corazón ante Él: Él lo sanará. No pienses que estás más allá de la esperanza. Lo sería si no hubiera un Dios de amor y piedad, pero mientras Jehová vive, el doliente no necesita desesperarse.

La pobreza también ha contribuido su parte al número del ejército de la miseria. Pellizcando la necesidad, un noble deseo de caminar erguido sin la muleta de la caridad y la incapacidad para obtener empleo a veces han llevado a los hombres a tomar medidas desesperadas. Muchos cedros bien se han marchitado por falta de humedad, y muchos hombres han desaparecido bajo las privaciones de la pobreza extrema. Aquellos que han sido bendecidos con suficiencia, apenas pueden adivinar el dolor sufrido por los hijos de los necesitados, especialmente si alguna vez fueron ricos. Sin embargo, oh hijo del sufrimiento, sé paciente: Dios no te ha pasado por alto en Su Providencia. Alimentador de gorriones, él también le proporcionará lo que necesita.

No te sientes en la desesperación, hay esperanza, esperanza para siempre. Levanta las armas contra un mar de problemas, y tu oposición terminará con tus angustias. Hay alguien que se preocupa por ti. Un ojo está fijo en usted, incluso en el hogar de su indigencia. Un corazón late con lástima por tus aflicciones y una mano omnipotente aún te brindará la ayuda necesaria. La nube oscura aún se dispersará en su estación, la oscuridad más oscura tendrá su mañana. Él, si eres uno de su familia, con manos de gracia curará tus heridas y sanará tu corazón roto.

También son muchos los casos en que la decepción y la derrota han aplastado los espíritus. El soldado que lucha por su país puede ver las filas rotas, pero no se romperá el corazón mientras haya una sola esperanza de victoria. Su compañero se tambalea detrás de él y él mismo está herido, pero con un grito grita: "¡Adelante! ¡Encendido!" Y escala las murallas. Con la espada en la mano, aún sigue llevando terror entre el enemigo, sostenido por la perspectiva de la victoria. Pero que una vez escuche el grito de derrota donde esperaba triunfar. Hágale saber que el estandarte está manchado en la tierra, que el águila ha sido arrebatada de la norma. Permítale que una vez escuche decir: "¡vuelan, vuelan!". Déjele ver a los oficiales y soldados volando en confusión, déjelo estar seguro de que el coraje más heroico y el valor más desesperado son inútiles, entonces su corazón estalla bajo un sentido de deshonra.

Luego está casi contento de morir porque el honor de su país se ha empañado y su gloria se ha manchado en el polvo. De esto los soldados de Gran Bretaña saben muy poco: que rápidamente puedan forjarnos una paz con sus espadas victoriosas. Verdaderamente en el gran conflicto de la vida, podemos soportar cualquier cosa, menos la derrota. Nos esforzaríamos por superar una cumbre, pero si debemos morir antes de llegar a ella, eso sería un corazón roto. Para lograr el objeto en el que nos hemos propuesto, gastaríamos la sangre de nuestro corazón. Pero una vez que veamos que el propósito de nuestra vida no se ha cumplido, cuando esperemos agarrar la corona, veamos que se retira, o que otras manos la hayan agarrado, entonces viene el corazón roto.

Pero recordemos, ya sea que nos haya roto el corazón la pobreza o la derrota, que hay una

mano que "ata a los quebrantados de corazón y cura todas sus heridas". Incluso estas rupturas naturales son consideradas por Jehová, quien en la abundancia de su misericordia da un bálsamo para cada herida a cada uno de su pueblo. No necesitamos preguntar: "¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay un médico allí?" Hay un bálsamo, hay un médico que puede curar todas estas heridas naturales, que puede alegrar el semblante problemático, quitar el surco de la frente, limpiar la lágrima del ojo y eliminar la agitación del seno. Y calmar el corazón ahora hinchado de dolor. Él "cura a los quebrantados de corazón y venda sus heridas".

Pero todo lo que hemos mencionado sobre el dolor, y la tristeza que soporta el corazón natural, no es suficiente para explicar nuestro texto. El corazón roto no por angustia o desilusión, sino por el pecado, es el corazón que Dios se deleita peculiarmente en sanar. Todos los demás sufrimientos pueden encontrar un centro temible en un seno y, sin embargo, el tema de ellos puede no ser perdonado ni salvado. Pero si el Espíritu Santo rompe el corazón por el pecado, la salvación será su último problema y el Cielo su resultado. En el momento de la regeneración, el alma está sujeta a un trabajo interno, causando en ese momento un sufrimiento considerable.

Este sufrimiento no continúa después de que el alma ha aprendido la preciosidad de la sangre de un Salvador, pero mientras dura, produce un efecto que nunca se olvida después de la vida. Que nadie suponga que los dolores que estamos a punto de describir, son los compañeros constantes de un heredero del Cielo durante toda su existencia.

Son como la tortura de un gran borracho en el momento de su reforma, hecho necesario no por la reforma sino por sus viejos hábitos. Así que este corazón roto se siente en el momento del cambio del que habla la Biblia, cuando dice: "Excepto que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios".

El fruto del Espíritu es después alegría y paz, pero durante una temporada debemos, si somos salvos, soportar mucha agonía mental. ¿Alguno de ustedes en este momento está perturbado en su mente y molesto en su espíritu porque ha violado los mandamientos de Dios? ¿Y está ansioso por saber si estos sentimientos son signos de ruptura y contrición genuinas? Escúchame, entonces, mientras te presento brevemente pruebas para que puedas discernir la verdad y el valor de tu arrepentimiento.

No podemos concebir que te rompas el corazón si los placeres del mundo son tu deleite. Podemos consentir en llamarlo amable, estimable y honorable, incluso, si se mezcla de alguna manera en las diversiones de la vida, pero sería una traición a su sentido común decirle que tales cosas son consistentes con un corazón roto.

¿Se aventurará a afirmar que ese juerguista gay tiene un corazón roto? ¿No lo consideraría

un insulto si lo sugieres? ¿Esa canción libidinosa, ahora contaminando el aire, procede de los labios de un pecador con el corazón roto? ¿Puede la fuente, cuando está llena de tristeza, enviar corrientes como estas? No, mis amigos, los desenfrenados, los libidinosos, los disturbios y los profanos, son demasiado sabios para reclamar el título de personas con el corazón roto, ya que su reclamo sería palpablemente absurdo. Desprecian el nombre, como mezquino indigno de un hombre que ama la vida libre, y que considera que la religión no puede.

Pero si hay uno de ustedes tan completamente engañado por el espíritu maligno, como para considerarse partícipe de las promesas, mientras vive en la lujuria de la carne, permítame advertirle solemnemente sobre su error. El que sinceramente se arrepiente del pecado lo odiará y no encontrará placer en él. Y durante la temporada en que su corazón está roto, detestará detestar el acercamiento del mal. La canción de la alegría será entonces como un canto fúnebre en su oído: "Como el que vierte vinagre sobre la noche, así es el que canta canciones para un corazón triste". Si el hombre que se alegra con el pecado tiene el corazón roto, debe ser un príncipe de los hipócritas, porque él pretende ser peor de lo que es.

Sabemos bien que el espíritu herido, requiere otros afectos que este mundo no puede permitirse. Un alma perturbada por la culpa, debe ser arrullada a un descanso pacífico con otra música que los placeres carnales no pueden permitirse. La taberna, la casa del vicio y la sociedad del despilfarrador, no deben ser soportados por un alma contrita como el empujón de una multitud por un hombre herido.

Una vez más, no permitiremos ni por un momento que un hombre justiciero pueda tener un corazón roto. Pídale que ore y él le agradece a Dios que es correcto en todos los sentidos. ¿Qué necesidad tiene de llorar a causa de la iniquidad de su vida, porque cree firmemente que se merece bien y está lo suficientemente alejado de la culpa? Ha asistido a sus deberes religiosos, es extremadamente estricto en la forma de sus devociones. O si no le importan tales cosas, en cualquier caso, es tan bueno como los que lo hacen. Nunca fue esclavo de ningún hombre, pero puede mirar al cielo sin una lágrima por su pecado.

No piense que estoy pintando un caso imaginario, porque lamentablemente hay muchos de estos orgullosos hombres exaltados. ¿Se enfadarán conmigo cuando les diga que no están más cerca del Cielo que aquellos a quienes reprobamos hace unos momentos? ¿O no se conmoverán igualmente a la ira si tuviera que insinuar que necesitan ser quebrantados de corazón por su pecado? Sin embargo, tal es el caso y los fariseos algún día aprenderán con terror, que la justicia propia es odiosa para Dios.

¿Pero qué es un corazón roto? Primero digo que un corazón roto implica un dolor muy profundo y conmovedor a causa del pecado. Un corazón roto: conciben eso. Si pudieras mirar

dentro y ver todo lo que sucede en este gran misterio llamado hombre, te maravillarás de las maravillas del mismo. Pero, ¿cuánto más asombrado estaría al ver su corazón, no solo dividido en dos, sino dividido en átomos? Usted exclamaría: "¡Qué miseria debe haber hecho esto! ¡Qué golpe tan fuerte debe haber caído aquí! "Por naturaleza, el corazón es de una pieza sólida, dura como una piedra de molino inferior. Pero cuando Dios lo golpea, se rompe en pedazos en un profundo sufrimiento". Algunos me entenderán cuando describa el estado del hombre que siente pena por el pecado. Por la mañana dobla las rodillas en oración, pero tiene miedo de orar.

Él piensa que es una blasfemia para él aventurarse cerca del Trono de Dios. Y cuando ora, se levanta con el pensamiento: "Dios no puede oírme, porque no oye a los pecadores". Se ocupa de sus asuntos y quizás se desvía un poco. Pero a cada intervalo, el mismo pensamiento negro se apodera de él: "Ya estás condenado". Marca su persona y su apariencia. Una melancolía ha descansado sobre él. Por la noche se va a su casa, pero hay poco placer para él en la casa. Puede sonreír, pero su sonrisa oculta el dolor que acecha debajo. Cuando vuelve a doblar la rodilla, teme a las sombras de la noche. Teme estar en su cama, para que no sea su tumba.

Y si yace despierto, piensa en la muerte, la segunda muerte, la condenación y la destrucción. Si sueña, sueña con demonios y llamas del infierno. Se despierta de nuevo y casi siente la tortura con la que soñó. Desearía que por la mañana fuera de noche y por la noche de mañana. "Odio mi comida diaria", dice. "No me importa nada porque no tengo a Cristo. No tengo piedad, no tengo paz". Se ha puesto a correr en el camino al cielo, se lleva los dedos a los oídos y no escucha nada más. Háblele de un baile o concierto, no es nada para él. No puede disfrutar nada. Podrías ponerlo en un cielo y sería un infierno para él. No los cantos de los redimidos, ni los aleluyas de los glorificados, ni los himnos de los querubines en llamas encantarían a este hombre, siempre y cuando sea objeto de un corazón roto.

Ahora no digo que todos deben tener la misma cantidad de sufrimiento antes de llegar al Cielo. Estoy hablando de algunos que tienen esta miseria especial de corazón a causa del pecado. Son completamente miserables. Como Bunyan ha dicho, "están considerablemente caídos en sus almas" y conciben que "como el Señor su Dios vive, no hay más que un paso entre ellos y la muerte eterna". Oh, bendiciones para el Señor para siempre. Si alguno de ustedes está en esa condición, aquí está la misericordia. Aunque esta herida no está prevista en ninguna farmacia terrenal, aunque no se han encontrado médicos que puedan curarla, sin embargo, "Él cura a los quebrantados de corazón y venda sus heridas". ¡Es una bendición tener un corazón roto después de todo!

Nuevamente, cuando un hombre tiene un corazón roto, no solo siente pena por el pecado, sino que se siente completamente incapaz de deshacerse de él. Quien se cree capaz de

salvarse nunca ha conocido el significado de un corazón roto. Aquellos que imaginan que la reforma puede expiar el pasado, o asegurar la justicia para el futuro, aún no se conocen de manera salvadora. No, mis amigos, debemos ser humillados en el polvo y obligados a buscar a todos en Cristo, de lo contrario seremos engañados después de todo. ¿Pero eres expulsado de ti mismo? ¿Eres como el soldado herido que llora por alguien más que te lleve al hospital de la misericordia y anhela la ayuda de alguien más poderoso que tú?

Entonces ten ánimo, se encontrará una gran liberación para ti. Mientras confíes en las ceremonias, oraciones o buenas obras, no encontrarás la gracia eterna. Pero cuando te despojan de toda fuerza y poder, obtendrás una gloriosa salvación en el Señor Jesús. Si la moralidad puede unir las piezas de un corazón roto, el cemento pronto dejará de unirse y el hombre volverá a ser tan vil como siempre. Debemos tener un nuevo corazón y un espíritu correcto, o vano serán todas nuestras esperanzas.

¿Necesito dar alguna otra descripción del personaje que deseo consolar? Confío en que te descubran. ¡Oh! Mis pobres Hermanos y Hermanas, lamento verlos en apuros, pero hay perdón a través de Jesús, hay perdón incluso para ustedes. ¿Qué? Aunque tus pecados yacen como una piedra de molino sobre tus hombros, no te hundirán en el Infierno. ¡Surjan! Él, mi amable Señor, te llama. Tírate a sus pies y pierde tus penas en sus palabras de amor y vítores. Eres salvo si puedes decir:

***"Un gusano culpable, débil e indefenso
Caigo sobre los amables brazos de Cristo.
Él es mi fuerza y justicia,
Mi Jesús y mi Todo".***

II. Hemos hablado mucho tiempo sobre los grandes males de un corazón roto. Nuestro segundo pensamiento será la GRAN MISERICORDIA: "Él sana a los quebrantados de corazón".

Primero, Él solo puede hacerlo. Los hombres pueden aliviar el sufrimiento, pueden consolar a los afligidos y animar a los angustiados, pero no pueden curar a los quebrantados de corazón ni vendar sus heridas. No es elocuencia humana o sabiduría mortal. No es la oración de un Apolo, ni las maravillosas palabras de un príncipe de predicadores. Es la "voz pequeña y apacible" de Dios que solo confiere la "paz que sobrepasa todo entendimiento". La atadura del corazón es algo que Dios hace inmediatamente, a menudo sin ningún tipo de instrumental. Pero cuando se usa la instrumentalidad, siempre es de tal manera que el hombre no ensalza el instrumento, sino que rinde homenaje agradecido a Dios.

Al romper corazones, Dios usa al hombre continuamente, repetidos sermones ardientes y terribles denuncias rompen los corazones de los hombres. Pero me darás testimonio cuando

tus corazones fueron sanados, Dios solo lo hizo. Valoras al ministro que te rompió el corazón. Pero no es frecuente que atribuyamos la curación a cualquier instrumentalidad.

El acto de justificación generalmente está separado de todos los medios: Dios solo lo hace. No conozco al hombre que pronunció las palabras que fueron el medio de aliviar mi corazón: "Mírame y sé salvo, todos los confines de la tierra". No recuerdo lo que dijo en el sermón y estoy seguro de que No me importa saberlo. Encontré a Jesús allí y luego. Y eso fue suficiente para mí.

Cuando se curan las heridas, incluso bajo un ministro, parece que no fue el ministro quien habló. Nunca lo has escuchado hablar así en toda tu vida. Usted dice: "A menudo lo he escuchado con placer, pero se ha superado a sí mismo. Antes, me habló al oído, pero ahora a mi corazón. Somos algunos de nosotros regocijándonos en la libertad de Cristo y caminando en todo el gozo del Espíritu. Pero es a Dios a quien debemos nuestra liberación y no estamos agradecidos ni al hombre ni al libro, tanto como al gran Médico que se compadeció de nosotros. Oh, que Jesús paseara por esta Bethesda ahora. Oh, pobre hombre enfermo y moribundo, ¿la culpa pesa mucho en tu alma? No recurras a ningún ayudante sino a Aquel que se sienta en el Trono.

Entonces solo Él puede hacerlo. Desafío a cualquiera de mis hermanos a vendar un corazón roto. A menudo me he esforzado por hacerlo, pero nunca pude lograrlo. He dicho una palabra para consolar al doliente, pero he sentido que he hecho muy poco, o tal vez he puesto la mezcla equivocada en la taza. Él solo puede hacerlo. Algunos de ustedes buscan misericordia a través del Bautismo, o la Cena del Señor, o la asistencia regular a la Casa de Oración. Algunos de ustedes, nuevamente, tienen ciertas formas y observancias a las que atribuyen valor de ahorro. Mientras el Señor vive, NINGUNA de estas cosas une a los quebrantados de corazón aparte del Espíritu Santo. Son viento y aire vacíos. Puedes tenerlos y estar perdido. No puedes tener paz y consuelo a menos que tengas un trato inmediato con Dios, quien solo, como el gran Médico, cura a los quebrantados de corazón.

Ah, hay algunos de ustedes que acuden a sus ministros con los corazones rotos y les dicen: "¿Qué debo hacer?". He oído hablar de un predicador que le dijo a su ansioso oyente: "Te estás poniendo melancólico, es mejor que vayas a tal y tal lugar de diversión. Te estás volviendo demasiado triste y melancólico a la mitad". ¡Oh, pensar en una enfermera en un hospital administrando veneno, cuando debería estar dando la verdadera medicina! Si merece ser colgado, quien mezcla el veneno con sus drogas, ¿cuánto más culpable es ese hombre que le dice a un alma que busque la felicidad donde no la hay, que la envía a un mundo carnal de alegría cuando no hay alegría que se pueda encontrar excepto en Dios?

Por otra parte, solo Dios puede hacerlo. Supongamos que podemos curar tu corazón roto.

Sería bueno para nada. Le suplico al Señor que nunca pueda sanar un corazón roto, excepto que sea por Dios. Un pecador verdaderamente convencido siempre preferirá mantener su corazón roto que sanarlo erróneamente. Te pregunto quién sufre si no preferirías mantener tu corazón roto como está, antes que permitir que un mal médico lo cure por ti y así te engañe, y finalmente te envíe al infierno. Sé que tu grito es: "Señor, déjame saber lo peor de mi caso. Usa la lanceta. No tengas miedo de lastimarme, déjame sentirlo todo. Corta la carne orgullosa en lugar de dejar que se quede".

Pero no son pocos los que consiguen que sus heridas pasen desapercibidas por algunas buenas obras o deberes. Oh, mi oyente, que nadie te engañe. No te conformes con un nombre para vivir mientras estás realmente muerto. El dinero malo puede pasar a la tierra, pero para examinarlo, no pasará una reunión a menos que haya tenido una curación real de su mano. Es bastante fácil obtener nociones religiosas e imaginarse a salvo, pero una verdadera obra salvadora es la obra de Dios y solo de Dios. No busques al sacerdote, puede consolarlo, pero es engañándote. No busques a ti mismo, puedes relajarte en el sueño de la perdición. Mira que tu corazón sea lavado en la sangre de Jesús. Tenga cuidado de que el Espíritu Santo tenga Su templo en él y que Dios, de Su gran y soberana gracia, lo vea para que no se engañe a usted mismo.

Pero a continuación, Dios lo hará. Ese es un dulce pensamiento. "Él sana a los quebrantados de corazón". Lo hará. Nadie más puede, nadie más puede, pero Él lo hará. ¿Tu corazón está roto? Él lo sanará, seguramente lo sanará. Porque está escrito, y nunca puede ser alterado, porque lo que era verdad hace 6,000 años, es verdad ahora: "Él sana a los quebrantados de corazón". ¿Se regocijó Saulo de Tarso después de tres días de ceguera? Sí y serás entregado también. ¡Oh, es un tema para la eterna gratitud que el mismo Dios que en su potestad, y omnipotencia se humilló en tiempos antiguos para calmar, apreciar, aliviar y bendecir al doliente, incluso que ahora esté haciendo sus viajes de misericordia entre los penitentes hijos de los hombres! Oh, le suplico que venga a donde está sentado, y ponga su mano dentro de su alma, y si encuentra allí un corazón roto, que lo venda.

Pobre pecador, respira tu deseo hacia Él, deja que tu suspiro venga ante Él, porque "Él sana a los quebrantados de corazón". Allí yaces herido en la llanura. "¿No hay médico?", lloras. "¿No hay ninguno?" Alrededor de ti yacen tus compañeros que sufren, pero están tan indefensos como tú. Su triste llanto regresa sin respuesta y solo el espacio escucha su gemido. Ah, el campo de batalla del pecado tiene un tipo de visitante. No se abandona a los buitres de remordimiento y desesperación. Escucho pasos acercándose. Son los suaves pasos de Jehová. Con un corazón lleno de misericordia, se apresura hacia su hijo arrepentido. En sus manos no hay truenos, en sus ojos no hay ira, en sus labios no hay amenaza.

¡Mira cómo se inclina sobre el corazón destrozado! Escuche cómo habla: "Ven, ahora, y razonemos juntos", dice el Señor; "aunque tus pecados sean tan escarlatas, serán tan blancos

como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana". Y si el paciente teme mirar a la cara del poderoso Ser que se dirige a él, la misma boca amorosa susurra: "Yo, incluso yo soy el que borra tus transgresiones por amor de mi nombre". Mira cómo lava cada herida con agua sagrada del lado de Jesús. Marque cómo Él extiende el ungüento de la gracia perdonadora y ata alrededor de cada herida el hermoso lino blanco, que es la justicia de los santos. ¿Se desmaya el doliente bajo la operación? Él pone un cordial en sus labios, exclamando: "Te he amado con un amor eterno". Sí, es cierto, lo más cierto, ni sueño ni ficción: "SANA A LOS QUEBRADOS EN EL CORAZÓN Y ACABA SUS HERIDAS".

¡Qué condescendiente es el Señor del Cielo, por lo tanto, visitar al pobre hombre triste! La Reina ha visitado amablemente los hospitales de nuestros soldados para animar, con sus palabras reales, a sus fieles defensores. Por esto ella se ha hecho honor y sus soldados la aman por eso. Pero cuando el Dios de toda la tierra, el Creador infinito, se inclina para convertirse en sirviente de Sus criaturas, ¿puedes concebir la majestuosa condescendencia que se inclina en misericordia sobre el miserable corazón, y con un dedo amoroso cierra las enormes heridas del espíritu? ¡Oh, pecador enfermo de pecado! El Rey del Cielo no te despreciará, pero tú también lo encontrarás a tu Consolador, quien cura todas tus enfermedades.

Fíjate, además, cuán tiernamente lo hace. ¿Te acuerdas de ese pasaje en los Salmos, "Amor bondadoso y tiernas misericordias"? Las misericordias de Dios son "misericordias tiernas". Cuando se compromete a atar a los quebrantados de corazón, siempre usa el linimento más suave. Él no es como el cirujano de tu ejército que se apresura y dice: "Una pierna fuera aquí, un brazo fuera allá". Pero viene con simpatía y simpatía. Él no usa rudeza con nosotros. Pero con dedos suaves, junta la herida y pone el yeso. Sí, lo hace de una manera tan suave y ganadora que nos llena de asombro pensar que podría ser tan amable con personas tan indignas.

Luego lo hace de manera segura, para que la herida no pueda abrirse nuevamente. Si se pone su yeso, es el yeso de la corte del Cielo y nunca falla. Si Él sana, sana efectivamente. Ningún hombre que alguna vez se salvó de Dios se perderá jamás. Si recibimos misericordia por fe, nunca la perderemos. Cuando Dios sana una vez, sana para siempre. Aunque algunos que enseñan falsa doctrina afirman que los hijos de Dios pueden perderse, no tienen ninguna garantía en las Escrituras, ni en la experiencia, porque sabemos que Él guarda a los santos. El que alguna vez fue perdonado no puede ser castigado. El que una vez fue regenerado no puede perecer. El que una vez fue sanado nunca encontrará su alma enferma hasta la muerte.

Bendiciones en su nombre, algunos de nosotros hemos sentido su habilidad y hemos conocido su gran poder. Y si nuestros corazones estuvieran rotos ahora, no nos detendríamos ni un momento, sino que nos pondríamos de pie de inmediato y gritaríamos: "Oh, Tú que atas

a los quebrantados de corazón, ata los nuestros. Tú que cura las heridas, cura las nuestras, te suplicamos.

Y ahora, mis oyentes, una palabra de despedida con ustedes. ¿Eres descuidado e impío? Permíteme hablar contigo. ¿Es cierto que después de la muerte hay un juicio? ¿Crees que cuando mueras, serás llamado a pararte ante el tribunal de Dios? ¿Sabes que hay un infierno de llama eterna designado para los malvados? Sí, sabes y crees todo esto, y sin embargo, vas al Infierno sin pensar y sin preocuparte, estás viviendo en constante y temible peligro de los fuegos del Infierno, sin un amigo al otro lado de la tumba.

Ah, qué tan cambiada será tu nota pronto. Te has alejado de la reprimenda, te has reído de la advertencia, pero la risa dará lugar a los suspiros y tu canto a los gritos de agonía. Piensen en esto, mis hermanos y hermanas, antes de que vuelvan a poner en peligro su vida. ¿Qué harás si tu alma es requerida de ti? ¿Puedes soportar los terrores del Todopoderoso? ¿Puedes morar en las llamas eternas? Si tus huesos de hierro y tus costillas de bronce, la vista del juicio venidero te haría temblar.

Abstenerse, entonces, de burlarse de la religión. Dejen de blasfemar a su Hacedor, porque recuerden, pronto lo encontrarán cara a cara, ¿y cómo van a dar cuenta de sus insultos acumulados sobre Su Persona paciente? Que el Señor te humille ante Él.

Pero estoy buscando al angustiado y estoy impaciente por ser el medio de su consuelo. Puede ser que mis palabras ahora suenen en el oído de uno de mis compatriotas cansados y heridos. Has pasado mucho tiempo arrojándote sobre el lecho de languidecer y Dios ha bendecido el tiempo para pensar. Ahora siente la culpa de su vida y lamenta los pecados de su conducta. Temes que no hay esperanza de perdón, no hay posibilidad de perdón y tiembles para que la muerte no deje perdonada a tu alma culpable ante su Creador.

Escucha, entonces, la Palabra de Dios. ¡Tus dolores por los pecados son la obra de Dios en tu alma! Él te hirió para que puedas buscarlo. Él no te habría mostrado tu pecado si no tuviera la intención de perdonar. Ahora eres un pecador y Jesús vino a salvar a los pecadores, por lo tanto, vino a salvarte. Sí, Él te está salvando ahora. Estos esfuerzos del alma son obra de su misericordia. Hay amor en cada golpe y gracia en cada raya. Cree, oh atribulado, que Él puede salvarte al máximo y que no creerás en vano. Ahora, en el silencio de tu agonía, mira a Aquel que por Sus llagas te cura.

Jesucristo ha sufrido la pena de tus pecados y ha soportado la ira de Dios en tu nombre. Nos vemos, allá, el Hombre crucificado en la Caballería y marca que esas gotas de sangre se están enamorando de ti. Esas manos clavadas están perforadas para ti y ese lado abierto

contiene un corazón dentro de ti, lleno de amor hacia ti.

***"¡Nadie excepto Jesús! ¡Nadie excepto Jesús!
Puede hacer bien a los pecadores indefensos".***

Es la simple dependencia de Él lo que salva. El esclavo negro dijo: "Massa, me caigo de la promesa". Así que, si caes en la promesa de Jesús, no lo encontrarás fallar. Él atará tu corazón y pondrá fin a los días de tu duelo. Un día nos encontraremos en el cielo para cantar aleluya al condescendiente Señor. Hasta entonces, que el Dios de toda gracia sea nuestro ayudante. Amén.

***"El poderoso Dios no despreciará
La súplica del corazón contrito por el sacrificio.
El suspiro profundo, el gemido secreto,
Subidas aceptadas al trono.
Él se encuentra, con muestras de su gracia,
El labio tembloroso, la cara sonrojada.
Su corazón anhela cuando los pecadores oran:
Y la misericordia lleva sus pecados.
Cuando está lleno de dolor, abrumado por la vergüenza,
Él, compasivo, sana su marco roto;
Escucha sus tristes quejas y espías
Su imagen en sus ojos llorosos."***